

Introducción a la semana

Las lecturas del AT siguen hablándonos del retorno del pueblo que estaba en el exilio. Baruc reconoce que lo que el pueblo ha sufrido ha sido consecuencia de sus pecados, por lo cual asegura que, arrepintiéndose, Dios lo perdonará y lo restablecerá. Y el profeta Zacarías afirma que, una vez reconstituido, el pueblo vendrá a ser para otros pueblos lugar de encuentro con Dios. Por ser fiel, será mediador. La nueva etapa se inaugura con una solemne liturgia en torno al libro de la ley, símbolo de la alianza, cuya observancia devolverá al pueblo su identidad y garantizará su futuro de prosperidad.

En los pasajes evangélicos de esta semana, Lucas comienza a hablarnos de la marcha de Jesús hacia Jerusalén, donde consumará su misión con la entrega de su vida. Destaca, pues, en el horizonte la perspectiva de la Pascua, como también la preocupación de Jesús por preparar a sus discípulos para la misión que tendrán que llevar a cabo después de su partida. Se nos habla de tres tipos de discípulos que quieren seguir a Jesús y de las exigencias de éste para con ellos; de la misión de los 72 (anticipo de la misión futura a los paganos); de la lamentación de Jesús sobre las ciudades que no han querido acoger su palabra; y, por el contrario, de su júbilo porque la revelación de Dios se ha dirigido con preferencia a los “pequeños” y no a los sabios. Un júbilo impulsado por el Espíritu, que mueve a Jesús a dar gracias al Padre por ese admirable designio (es un texto claramente trinitario: Jesús –el Hijo-, el Espíritu y el Padre aparecen íntimamente relacionados).

Lun **Evangelio del día**
2
Oct Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario
2017 Hoy celebramos: Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)

“El más pequeño de vosotros es el más importante”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 23, 20-23a

Así dice el Señor:

«Voy a enviarte un ángel por delante, para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. Respétalo y obedécelo. No te rebeles, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. Si lo obedeces fielmente y haces lo que yo digo, tus enemigos serán mis enemigos, y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante.»

Salmo de hoy

Sal 90, 1-2. 3-4. 5-6. 10-11 R. A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R.

.El te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R.

Su brazo es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la, flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía. R.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

-« ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

-«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. »

Reflexión del Evangelio de hoy

Los importantes

Hoy Jesús va a impartir una clase de “formación permanente” a los discípulos; y lo va a hacer en un clima de comprensión y cercanía paternal. El momento encierra cierto dramatismo: están subiendo a Jerusalén y él les dice el motivo y razón de ser de ese viaje, decisivo, más que importante, para él; y, por él y por lo que allí va a suceder, para nosotros. Todos hubiéramos esperado que ellos estuvieran impresionados y, de tal forma entristecidos, que no supieran cómo reaccionar. Pues sucede lo inesperado: no sólo no se sienten afectados, sino que aprovechan la inercia del camino para, dejando de lado los problemas de Jesús, tratar de lo suyo y dilucidar posturas y puestos.

“Al llegar a Cafarnaún –dice el texto paralelo de Marcos- Jesús les pregunta: ¿De qué discutíais por el camino? Ellos, avergonzados, se callan, porque habían estado discutiendo quién era el más importante. Jesús les dice: El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” .Y, por si no le habían entendido bien, como buen profesor les pone un ejemplo gráfico para facilitarles la labor: acerca a un niño y lo pone en medio para que todos tomen conciencia de lo que va a hacer y decir. “El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado –dice Jesús-“. La lección fue clara; su intención al decirla, también.

Niños. Ángeles. Bondad

Jesús abraza a un niño, diciendo: “Si no os hacéis como un niño, no entraréis en el Reino de los cielos”. Los niños son transparentes; no saben ser calculadores; son confiados, aunque instintivamente saben en quién y en quién no deben confiar. Los niños son como ángeles, y hoy, con este soporte evangélico, celebramos “Los santos ángeles custodios”. Hablar de niños es lo mismo que hablar de ángeles, de bondad, de santidad. La diferencia está en que los ángeles son buenos por naturaleza; los niños, por “no haber mordido todavía la manzana”; y nosotros, los adultos, por sentirnos perdonados y con deseos de encontrarnos con Dios al atardecer de cada día, añorando y esperando tiempos mejores, y agradeciendo y dando gracias por los que se nos conceden.

Hoy, con niños y ángeles, es el día indicado, no tanto para hablar, cuanto para soñar y añorar la bondad, la santidad. Y ya sabéis, bueno, santo, sólo Dios. Por eso, es el día señalado para soñar con Dios. Yo sueño con el día en el que, los que no me conocen, sólo al ver mi vida y “milagros”, intuyan que algo, o bastante, tengo que ver con el Dios a quien llamo Padre, no mío, sino nuestro. Eso indicaría que la pasión y auténtica fijación de Dios por los humanos, los buenos y los no tan buenos, había hecho mella en mí, de forma que no sólo rezo el “Padre nuestro” sino lo hago realidad en una fraternidad universal de todos los hijos del Padre, Dios. En mí, sólo un sueño todavía. Pero, quizá esa sea la bondad, la de Dios, la de los ángeles, la de los niños y la que, participada, se nos va pegando a medida que nos vamos acercando a la Bondad, con mayúscula.

¿De qué hablamos y discutimos nosotros cuando no pensamos en Jesús caminando a nuestro lado?

¿Me dice algo escuchar decir de mí o de otros: “es un ángel”; “fue un ángel para mí”; “lleva una vida angelical”?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santos Ángeles Custodios

La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).

En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo VI a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17; Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida... (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... (11, 12). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que,

mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

Ángel Olivera Miguel

Mar
3
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Domingo Spadafora (3 de Octubre)

“El Hijo del hombre ha venido a salvar a los hombres”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 8,20-23:

«Esto dice el Señor del universo:
Vendrán igualmente pueblos y habitantes de grandes de ciudades.

E irán los habitantes de una y dirán a los de la otra: "Subamos a aplacar al Señor; yo también iré a contemplar al Señor del universo.

Y vendrán pueblos numerosos, llegarán poderosas naciones buscando al Señor del universo en Jerusalén y queriendo aplacar al Señor».

«Esto dice el Señor del universo: En aquellos días, diez hombres de lenguas distintas de entre las naciones se agarrarán al manto de un judío diciendo: "Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros"».

Salmo de hoy

Sal 86,1-3.4-5.6-7 R/. Dios está con nosotros

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno,
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,51-56

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tornó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él.

De camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén.

Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron:
«Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?».

Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros

“Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros”. Una petición de lo más razonable que podamos encontrar. Uno de nuestros refranes dice. “El que a buen árbol se arrima buena sombra le cobija”. Sabemos que tiene una interpretación recta. El que se acerca a alguien bueno, honrado le ayudará a ser bueno, honrado, le ayudará a vivir la vida como “Dios manda”. Tiene otra interpretación no tan recta: El que se acerca alguien poderoso, rico en dinero e influencias, le puede ayudar con buenos medios o no tan buenos, a encontrar un buen trabajo, a escalar puestos en nuestra sociedad.

Entendemos lo que dice la primera lectura del profeta Zacarías, ya en el Antiguo Testamento. ¿Cómo no desear estar cerca de Dios, del Dios Omnipotente, Creador del cielo y tierra? Pero nosotros que vivimos en el Nuevo Testamento y, gracias a Jesús, conocemos más a fondo a Dios, el que nos quiere tanto que se nos ha adelantado a estar con nosotros, enviando a su propio Hijo a nuestra tierra para estar con nosotros y echarnos una mano, el que nos ama hasta el extremo, el que no busca más que nuestro bien, el que tiene mucho poder y lo emplea para amarnos, el que ha desgastado su vida en favor nuestro para indicarnos el camino que conduce a la felicidad y a la vida y vida abundante, el que cada día nos habla, nos ofrece su palabra, su cuerpo entregado y su sangre derramada, el que nos espera al final de nuestra vida para resucitarnos e invitarnos para siempre al banquete de su amor y regalarnos la felicidad total. Cómo no vamos a desear estar de Él y permanecer para siempre en la amistad con Jesús, el Hijo de Dios.

El Hijo del hombre ha venido a salvar a los hombres

Jesús ha predicado su buena noticia en Galilea. Y como dice el texto “cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo”, es decir, el tiempo de su ascensión, se decide resueltamente a ir a Jerusalén, intuyendo que la predicación de su evangelio, y su fidelidad a todo lo predicado y vivido, le iba a llevar al rechazo de muchos de su pueblo, hasta el punto de que le iban a clavar en una cruz. Lo hace confiando plenamente en su Padre, “Padre sé que nunca me dejas solo”, que cumplirá su palabra, no le abandonará y le resucitará al tercer día. Su fidelidad al encargo de su Padre de predicar su buena noticia le va a llevar hasta el final, pase lo que pase.

En esta fidelidad al mensaje que ha venido a enseñarnos, hay que interpretar lo sucedido en una aldea de Samaria, donde es rechazado. No va a mandar fuego sobre esa aldea, como le piden Santiago y Juan, porque no ha venido a este mundo a condenar, a abrasar, a perder a los hombres, sino a salvarlos...



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beato Domingo Spadafora

Domingo nació en en 1450 en Randazzo (Sicilia) de la noble familia Spadafora y entró en la Orden en el convento de Santa Zita de Palermo. Fue maestro en teología, asistente del Maestro de la Orden (1487) y predicador incansable en Sicilia y más tarde fundador del convento de Santa María de las Gracias en Monte Cerignone, cerca de Pésaro (Las Marcas), en cuya región predicó durante treinta años. Era un gran contemplativo de la pasión del Señor y excelso por su humildad, caridad y celo por la conversión de los pecadores. Murió en Monte Cerignone el 21 de diciembre de 1521. Su cuerpo se venera desde el 3 de octubre de 1677 en la iglesia de Santa María de Reclauso de la misma ciudad. Su culto fue confirmado en 1921.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Domingo una extraordinaria eficacia en la oración y en la observancia regular; concédenos benigno, por su intercesión, que, siguiendo su camino, merezcamos recibir abundantes frutos de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié 4 Oct 2017 Evangelio del día
Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Francisco de Asís (4 de Octubre)

“El que echa mano al arado y mira atrás, no vale para el Reino”

Primera lectura

Lectura del libro de Nehemías 2,1-8

Era el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes. Tenía el vino delante, y yo tomé la copa y se la serví. En su presencia no debía tener cara triste. El rey me preguntó: «¿Qué te pasa, que tienes mala cara? Tú no estás enfermo, sino triste.» Me llevé un susto, pero contesté al rey: «Viva su majestad eternamente. ¿Cómo no he de estar triste cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas, y sus puertas consumidas por el fuego?» El rey me dijo: «¿Qué es lo que pretendes?» Me encomendé al Dios del cielo y respondí: «Si a su majestad le parece bien, y si está satisfecho de su siervo, déjeme ir a Judá a reconstruir la ciudad donde están enterrados mis padres.» El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron: «¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás?» Al rey le pareció bien la fecha que le indiqué y me dejó ir. Pero añadí: «Si a su majestad le parece bien, que me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, a fin de que me faciliten el viaje hasta Judá. Y una carta dirigida a Asaf, superintendente de los bosques reales para que me suministren tablones para las puertas de la ciudadela de templo, para el muro de la ciudad y para la casa donde me instalaré.» Gracias a Dios, el rey me lo concedió todo.

Salmo de hoy

Sal 136,1-2.3.4-5.6 R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R/.

Allí los que nos deportaron

nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.» R/.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R/.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,57-62

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos le dijo uno: «Te seguiré adonde vayas.»
Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»
A otro le dijo: «Sígueme.»
Él respondió: «Déjame primero ir a enterrar a mi padre.»
Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.»
Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.»
Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Déjame ir y reconstruiré la ciudad de mis padres

Nehemías tiene un rol, en principio, político-religioso, para derivar más tarde en el campo religioso, y en el texto de hoy se nos informa de un breve viaje que cursa a Jerusalén, quizá movido por las malas noticias que de allí recibe, noticias que causan en él una gran tristeza. Es un funcionario real en la corte persa que no disimula su desencanto al ver el destrozo de Jerusalén, para lo cual, y armado de valor, pide licencia real para reconstruir la ciudad. Petición que no mereció el inmediato favor del rey, por aquello de los temores de rebelión por fortificar las murallas. Es mucho lo que quiere Nehemías a Israel como para no sentirse afectado al contemplar tanta destrucción y miseria. Previa oración ante Yahvé, se presenta ante el rey con el propósito de que le permitiera ponerse a la difícil obra de la reconstrucción de la ciudad santa. Es la ciudad de sus padres en la que reposan los restos de sus antepasados. El rey Artajerjes accede y el texto interpreta que ha sido Dios el que ha movido el corazón del rey, y conseguido el *placet* real. Nehemías inicia un difícil recorrido por los distintos gobernadores para acopiar recursos para reconstruir la ciudad de Dios.

El que echa mano al arado y mira atrás, no vale para el Reino

En el evangelio de Lucas adquiere relevancia el camino hacia Jerusalén –destino: la cruz y la gloria-. Camino de evidente riesgo que desembocará en la pasión, muerte y resurrección del Maestro y, por tanto, también en el inicio de la vida de la comunidad cristiana y desde donde partirá la predicación del Evangelio a la rosa de los vientos. El Evangelio subraya la decisión de Jesús de subir a Jerusalén, incluso en contra de la opinión de sus discípulos, a sabiendas que se encontrará con el rechazo que lo lleva a la muerte crucificada, así como a la glorificación. Por eso el texto explica en síntesis algunas cuestiones alusivas al seguimiento de Jesús, al camino que el discípulo debe recorrer. Y aunque se presagie la dureza del camino, Jesús alecciona a los suyos para que rehúyan la violencia y la intransigencia y se esfuercen de anunciar la salvación incluso a los que, de entrada, la rechazan. Este camino, la misión del evangelio, es imprescindible transitarlo con la mochila de la austeridad, con los ojos bien abiertos, sin incurrir en ingenuidades que nada tienen que ver con la bondad del seguidor (que la mies es poca y hay que caminar en medio de lobos). Seguir a Jesús es asumir la mística de la provisionalidad y la obligación de la transparencia. El Reino de Dios es lo prioritario y el absoluto de la misión, como lo es en el camino ascensional hacia Jerusalén. No se rechaza ni el afecto ni la ligación familiar, sino una invitación a integrar y jerarquizar todos los sentimientos en la visión que Jesús de Nazaret nos ofrece de una vida con sentido y esperanza.

Francisco de Asís, enamorado seguidor de Cristo pobre, bueno es que le tributemos el homenaje más necesario hoy: por su intercesión, que acertemos a cantar la excelencia de la naturaleza en su respeto, cuidado y fomento de la belleza creada en toda la hermana tierra.

¿Nos planteamos de verdad cual es la prioridad evangélica de la vida de la comunidad cristiana?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Francisco de Asís

Infancia y juventud

San Francisco nace en Asís, ciudad de la Umbría italiana, en 1181 ó 1182. [...] Siendo niño fue enviado a la escuela canonical de San Jorge, en su Asís natal, donde aprendió a leer y escribir. [...] En la primavera de 1198, cuando Francisco contaba con 16 años, los ciudadanos de Asís se sacudieron el dominio del poder imperial, derribando el castillo que domina desde lo alto sobre la ciudad, y dos años más tarde la ciudad se declaró municipio «comune» libre. [...] En 1202 Asís se enfrentó con la ciudad vecina de Perugia, refugio de la vieja nobleza asisiense. El ejército popular de Asís fue derrotado, y Francisco, que tomó parte con él en la guerra, fue hecho prisionero, teniendo que permanecer en la cárcel aproximadamente un año, hasta que, pagado el rescate, fue liberado. La prisión minó su salud y tuvo que guardar cama durante una larga temporada. Fue para él un tiempo de silencio y reflexión.

La conversión

Poco a poco, en el silencio contemplativo y a través de diversos gestos, como el intercambio de vestidos con un pobre para pedir limosna a las puertas de San Pedro en Roma, fue descubriendo una realidad que aún no había visto o que no se había atrevido a mirar cara a cara: la del hombre como hermano, que se le daba a gustar sobre todo en la enfermedad, la marginación y la pobreza, que la nueva cultura y sociedad urbana, nacidas del enriquecimiento de los comerciantes y dominadas por el capital, parecían aumentar sin cuento y agudizar la situación de desamparo de quienes las padecían.

Un hecho determinante en este proceso de cambio fue su encuentro con los leprosos. [...] Fue esta experiencia la que él eligió en su testamento para definir su conversión, y con ella lo comienza: «El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecado, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y al separarme de ellos, lo que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo. Y, después de un poco de tiempo, salí del mundo». Era el año 1205.

A continuación el santo pasó un período de búsqueda, de algo más de dos años, viviendo como eremita, primero, y como penitente, después. [...]

Un día que oraba en la ermita de San Damián sintió en su espíritu que Cristo, desde la cruz, le llamaba por su nombre y le decía: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala». Y creyendo que lo que se le pedía era la restauración de la vieja y ruinosa ermita, puso manos a la obra. Y después de esta ermita vino otra, y luego otra.

En este período de su proceso de búsqueda los biógrafos colocan su renuncia a los bienes paternos. Demandado ante el obispo de Asís por su padre que, desencantado y defraudado por la vida de su hijo —tan poco conforme con sus sueños de rico comerciante—, no podía soportar su vida de mendigo, entre los leprosos, y que dispusiera con esplendidez de los bienes familiares en favor de los pobres y las iglesias abandonadas, Francisco renunció públicamente no sólo a los bienes paternos de que pudiera disponer, sino hasta a sus mismos vestidos, que se quitó y, desnudo, entregó a su padre.

El paso decisivo y clarificación definitiva sobre cuál había de ser su camino tuvo lugar en 1208, cuando, tomando parte en la celebración de la Eucaristía en la iglesia de Santa María de los Ángeles, la «Porciúncula» —una capilla de campaña por él restaurada, perteneciente al monasterio benedictino de la ciudad—, oyó leer el Evangelio del envío de los setenta y dos discípulos a predicar. «Terminada la misa —escribe el biógrafo Celano—, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el Evangelio... Al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón, ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: "Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo de mi corazón anhelo poner en práctica». Acababa de descubrir lo que el Señor esperaba de él: reparar su Iglesia mediante el retorno a la pureza del Evangelio, viviendo en el seguimiento de la pobreza y humildad de nuestro Señor Jesucristo», como servidor humilde a quien nadie teme, y anunciando a todos el evangelio de la paz y la fraternidad.

Los inicios de su fraternidad

No tardaron en llegarle compañeros. Lo que parecía ser un proyecto de vida en solitario hubo de abrirse a los que querían compartir su vida. [...] En breve tiempo vio aumentar el número de sus compañeros, con los que dio origen a su fraternidad. [...] Eran un grupo espontáneo, igualitario, informal, en el que los que llegan parecían tener una única pretensión: vivir el Evangelio como Francisco, y una única norma: la vida de Francisco.

El aumento numérico de los hermanos, la vida de cada día, con el relativo perfilarse de los objetivos comunitarios, hizo que su voluntad de «vivir según la forma del santo Evangelio» se concretara en algunos principios y normas elementales, como delimitación y configuración del ideal al interior del grupo, e instrumento de iniciación para los nuevos llegados. «Escribió entonces para sí y sus hermanos presentes y futuros -dice Tomás de Celano- con sencillez y pocas palabras, una forma de vida y regla, sirviéndose sobre todo de textos del santo Evangelio, cuya perfección solamente deseaba. Añadió, con todo, algunas pocas cosas más, absolutamente necesarias para poder vivir santamente ("ad conversationis sanctae usum")».

Con esta Regla en sus manos, Francisco y sus primeros doce hermanos se presentaron en Roma, el año 1210, para obtener del papa Inocencio III la aprobación de su Fraternidad y su forma de vida, una aprobación nada fácil, no sólo por la más que probable indefinición de la Regla, sino también porque la fisionomía de su fraternidad se asemejaba demasiado a la de numerosos grupos pauperísticos heréticos, que estaban dando más de un quebradero de cabeza al papa. [...] Vencidas las lógicas resistencias, Francisco y sus hermanos consiguieron del papa Inocencio III la aprobación oral de su Regla y fraternidad. Poco después de su regreso de Roma se establecieron en Santa María de los Ángeles, que se convierte en la cuna de la Orden de los Hermanos Menores, centro de la vida y lugar de encuentro de la fraternidad, y gozará siempre de una especial predilección por parte del santo, que a él pide ser llevado para morir.

En 1212 Francisco recibe en su fraternidad, en Santa María de los Ángeles, a una joven de 18 años, Clara de Asís, hija de una de las familias nobles que el santo había contribuido a expulsar de Asís: su inspiración evangélica encontraba así acogida y expresión propia en el mundo femenino, y una profunda amistad y complementariedad carismática y espiritual unirá a ambos hasta el fin de sus días. La llegada de Clara, a la que se le unieron en

seguida compañeras, parece haber obligado a Francisco a perfilar mayormente su proyecto de vida y a redefinirlo en su aplicación a Clara y sus hermanas, desde los supuestos de la vida monástico-contemplativa y de la presencia de la mujer en la Iglesia y en la sociedad del siglo XIII.

La tradición quiere que también en estas fechas, y en el mismo lugar de Santa María de los Ángeles, naciera lo que más tarde se había de conocer como tercera orden franciscana.

Testigo y profeta del Evangelio de la paz

Apenas se reunieron en torno a Francisco los primeros hermanos, los envió de dos en dos a anunciar a los hombres la paz y la penitencia, que fueron siempre, junto con la invitación a la alabanza de Dios, el objeto privilegiado de la predicación del santo, que concibe su misión y la de sus hermanos como una gran campaña por la paz, una cruzada de reconciliación, en una sociedad especialmente desgarrada, violenta e insolidaria. Él mismo quiso hacerse presente en el corazón de la violencia y de la guerra como mediador e instrumento de paz. [...] En 1212, o en el año anterior, el santo quiso llegar hasta Siria llevando el anuncio del Evangelio y dar testimonio de la fe cristiana, pero el mar le devolvió a Italia. En 1213-1214 el santo vino a España con el propósito de llegar hasta Marruecos con idéntico fin, pero una enfermedad le obligó a regresar a Asís.

En 1219 Francisco se embarcaba de nuevo con el propósito de ir entre los «sarracenos». En el mes de julio estaba en Acre, la capital del reino latino de Jerusalén, de donde pasó al campamento cruzado en Egipto, y en una tregua durante el asedio de Damietta, venciendo todo tipo de resistencias, pasó al campamento sarraceno y se encontró con el sultán Malek-Al-Kamil, por quien fue favorablemente acogido. Por lo general, los distintos testimonios sobre este encuentro o lo sitúan en un contexto de cruzada, o lo inscriben en el marco de la pasión de un hombre que busca el martirio; sin embargo, tras sus afirmaciones y las incongruencias de su testimonio hay un dato incontestable: ni los intereses de la cruzada, ni la búsqueda del martirio por parte del santo dan razón suficiente de los hechos: según dejan entender algunas fuentes, Francisco quiso parar la guerra y convencer a los jefes del ejército cristiano para que aceptaran las condiciones de paz del sultán; y si Francisco quiere ser martirizado —la pasión por el martirio es un signo de los tiempos en la Iglesia de entonces—, no lo es como cruzado, sino como cristiano: su búsqueda del martirio como testimonio de la propia fe es de algún modo su objeción de conciencia, su anticruzada, ante todos aquellos que habían optado por la intolerancia de una guerra santa en uno y otro bando. [...]

El viaje de Francisco a Oriente y su encuentro con el Sultán, tal vez fue también determinante para él, para hacerle releer sus deseos de martirio: el martirio que buscaba entre los sarracenos lo encontraría en el día a día de su vida entre los hermanos, en la enfermedad, la contradicción e incluso la marginación, si bien sus biógrafos prefieren colocarlo, por su carácter excepcional, en la estigmatización del monte Alverna.

«En medio de una noche cerrada»

En la primavera o verano de 1220 San Francisco regresó de Oriente, apremiado por diversos desórdenes que, en su ausencia, surgieron en su orden, particularmente el multiplicarse de los hermanos que vivían al margen de la obediencia, y los cambios que los vicarios del santo habían introducido en la vida de la orden y en su regla asimilándolas a las antiguas órdenes y reglas monásticas. Todo ello nacía de la necesidad de poner un poco de orden en un grupo que había crecido vertiginosamente, hasta alcanzar en 1221 en número aproximado de tres mil hermanos, y de una cierta «anarquía» —fruto del protagonismo concedido por la regla al discernimiento en la vida de cada hermano, de las relaciones horizontales, de la prioridad de las «estructuras psicoafectivas» y la propia responsabilidad e incondicionalidad, sobre las estructuras de tipo organizativo y jurídico—, como nacía también, y en no menor medida, de la insuficiente asimilación e identificación con el ideal y proyecto de vida de Francisco, alimentado por la falta de la institucionalización de un período de formación inicial.

El santo consiguió del papa Honorio III, que le diera, en la persona del cardenal Hugolino —el futuro Gregorio IX—, un «cardenal protector y corrector» de su fraternidad, bajo cuyo aliento e inspiración se llevaron a cabo una serie de reformas y se anularon los cambios introducidos en ausencia de Francisco. Poco después Francisco renunciaba al gobierno de su fraternidad, dejándolo en manos de uno de los compañeros de primera hora, Pedro Catáneo. [...]

Poco a poco se fue abriendo paso en la vida de Francisco una profunda crisis espiritual. En el fondo de todo había un profundo cuestionamiento sobre el sentido de su vida y su obra, y sobre su fidelidad. Ahora que los hermanos se hallaban divididos en la interpretación de su ideal y misión —unos y otros movidos por un sincero deseo de servir a la causa del Evangelio y a Iglesia, ¿dónde estaba la voluntad de Dios?; al defender su postura, ¿no estaría él defendiendo su obra y no la de Dios? Y Dios parecía callar. La crisis se hizo tan aguda, que el santo llegó a dudar de su salvación. Pero Dios le guiaba en medio de la noche: era ésta la hora de su máxima desapropiación, la hora de la victoria de la fe confiada.

Muerte y glorificación

Durante los tres últimos años de su vida, y no obstante los cuidados que le prodigaron los que le acompañaban y el esfuerzo de los médicos, la enfermedad —a la que se le añadieron los dolores de los estigmas—, fue compañera inseparable de San Francisco.

En los primeros meses de 1225, antes de emprender viaje a Rieti, donde los hermanos quisieron que se sometiera a cuidados médicos especializados, Francisco pasó a San Damián para despedirse de Clara y sus hermanas. Un ataque de conjuntivitis tracomatosa lo retuvo allí varios meses, encerrado en una choza, para verse libre de la luz. [...] Compuso entonces, en una explosión de júbilo y entusiasmo, la primera parte de su Cántico de las criaturas.

Poco después, antes de salir de Rieti o a su regreso a Asís, añadió a su Cántico la estrofa sobre la paz: Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor, y sufren enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las sufren en paz, pues por ti, Altísimo, coronados serán.» [...]

En la primavera de 1226, en un nuevo intento por aliviarle el sufrimiento de sus múltiples enfermedades, le llevaron a Siena a un médico de la corte pontificia. Las molestias del viaje agravaron su estado, haciendo pensar que su final era inminente, por lo que Francisco dictó entonces un especie de testamento para sus hermanos, como memorial de su voluntad y sus intenciones:

«Como a causa de la debilidad y el dolor de la enfermedad, no me encuentro con fuerzas para hablar, declaro brevemente mi voluntad a mis hermanos con estas tres palabras: que, en señal del recuerdo de mi bendición y de mi testamento, se amen siempre mutuamente; que amen siempre a nuestra señora la santa pobreza y la observen; y que vivan siempre fieles y sujetos a los prelados y a todos los clérigos de la santa madre Iglesia.»

Restablecido un poco, se emprendió el camino de regreso a Asís. Después de una breve estancia en el palacio del obispo Guido, el santo —que como tal era ya generalmente considerado por sus conciudadanos—, pidió ser trasladado a Santa María de los Ángeles. Días más tarde, conocedor de la proximidad de su muerte, añadió a su Cántico de las criaturas la última estrofa: «Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal...»; la última estrofa para la última hermana en abrazar, más hermana si cabe que el resto de las criaturas, pues nunca Dios Padre estuvo tan cerca.

Pocos días antes de su muerte dictó su testamento definitivo, el último gesto del santo por traducir su magisterio espiritual y ejemplar en un texto que pudiera sobrevivir a su muerte. Y en la serenidad del atardecer del 3 de octubre, después de abrazar de nuevo a la pobreza haciéndose colocar sobre la desnuda tierra, y bendecir y exhortar a la fidelidad en su camino evangélico a todos sus hermanos —que ya eran unos cinco mil, distribuidos por los más diversos lugares de la vieja Europa y el Norte de África—, se durmió en el Señor. Al día siguiente tuvo lugar el traslado de su cuerpo a la iglesia de San Jorge, dentro de los muros de la ciudad, donde fue sepultado. Clara y sus hermanas pudieron darle su último adiós a su paso por San Damián.

El 16 de julio de 1228, el papa Gregorio IX procedía a la canonización del Santo en Asís, y con la bula «Mira circa nos», fechada en Perusa el 19 del mismo mes y año.

Con la bula Inter sanctos del 13 de noviembre de 1979 el papa Juan Pablo II declaraba al santo patrono de los ecologistas; y el mismo papa, el 27 de octubre de 1986 convocaba en Asís, en torno a la figura de San Francisco, a los líderes de todas las grandes religiones de la tierra, para orar por la paz, dando con ello origen a la Jornada por la Paz 'en el espíritu de Asís', que desde entonces se celebra anualmente en la misma fecha.

Julio Herranz O.F.M.

Jue
5
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)

“Pedid y se os dará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado. Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final. Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo de hoy

Sal 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Reflexión del Evangelio de hoy

No te olvides del Señor

El texto del Deuteronomio nos señala una situación harto frecuente entre los creyentes. La fe implica una confianza absoluta y entrañable en el Dios del amor, que es Padre y, por tanto, nos quiere y acepta como somos y busca nuestro bien y el de todos los hombres... Cuando las cosas nos van bien (o creemos que es así), muchos no reparamos en Dios, nuestra fe se vuelve acomodaticia y meramente teórica. Pero cuando llegan las dificultades, acudimos prontamente a los rezos (normalmente los aprendidos), a las "promesas" que más parecen chantajes... Pero falta la verdadera fe que es confianza en un Padre que siempre está con nosotros. Si supiéramos "ver" con los ojos de Dios, conocer su Palabra, comprometernos con el Reino desde el amor desinteresado y compasivo a los demás... de seguro seríamos realmente conscientes de cómo Dios se revela, aun en las dificultades, durante toda nuestra vida y en todo lo que nos rodea.

El que es de Cristo es una criatura nueva

Precisamente el texto de la carta de San Pablo es como una continuación del anterior del Deuteronomio. En Cristo se hace totalmente visible el plan de Salvación de Dios para con los hombres. Cristo, en quien Dios se hace hombre, nos constituye en criaturas nuevas, plenamente capaces no ya de reconciliarnos con el Dios del Amor, pero no de una manera pasiva. Jesús nos compromete en este plan. El cristiano es "otro" Cristo y somos especialmente enviados a predicarlo, a hacerlo visible, tangible con nuestras palabras y testimonio ante nuestros hermanos los hombres.

Pero todo esto, siendo importante, no basta. La Iglesia, que somos todos, solo tiene sentido si nos implicamos con una Fe viva y comprometida que vaya más allá de los rituales y oraciones aprendidas. El cristiano es un hombre de oración porque pone su vida en manos de Dios y esa oración es capaz de llevarla a la vida, a la suya y a la de los demás, a predicarla como Santo Domingo o el beato Raimundo de Capua, hombres de oración y predicación, grandes reformadores de religiosidades acomodaticias.

Llamad y se os abrirá

El Evangelio de San Mateo nos sitúa en el sermón del Monte, donde el Señor establece con cierto detalle su "programa" del Reino. No se trata de fórmulas acomodaticias, como tantas veces ocurre en nuestra clase política, sino de profundas convicciones nacidas de la experiencia profunda en un Dios que quiere profundamente al hombre y quiere liberarlo de todas sus esclavitudes.

Por esa razón, tras la amonestación severa de no juzgar a los demás y ser consciente de nuestras profundas carencias, nos habla de la oración en el sentido que ya hemos iniciado en el texto anterior. Orar es ponerse en manos de Dios confiando incondicionalmente en Él. Nadie puede considerarse plenamente creyente si no ora, si no es consciente de que Dios está presente en su vida y lo quiere. Toda oración requiere siempre la escucha de su Palabra, hacerle partícipe de mi propio ser y actuar y, sobre todo, ponerse a su disposición. La verdadera oración es "la que me da que hacer", la que suscita de parte de Dios una Misión... y no solamente alivio terapéutico.

San Agustín, como recordaba recientemente el papa Francisco, decía "Tengo miedo cuando pasa el Señor... que pase y no me dé cuenta" Por eso la oración implica la misión... porque el Señor se hace presente en diversas situaciones, personas... Desde ahí y solo desde ahí, nos dice el Señor que pidamos, que busquemos y que siempre le llamemos... en la seguridad de que no nos va a defraudar.

El beato Raimundo de Capua, cuya memoria celebramos hoy, fue maestro general de la Orden de Predicadores en unas circunstancias muy difíciles para la Iglesia, inmersa en el Cisma de los papas del siglo XIV y para la propia Orden, que corría peligro de "olvidar" su carisma fundacional. Fue un hombre clarividente que alentó en su misión a Santa Catalina de Siena y consiguió del papa la plena incorporación del laicado en la Orden.

¿Cómo es mi vida de oración? ¿Rezo solamente o lo escucho y procuro ponerme a disposición del Señor?

¿Percibo en mí o en quienes me rodean el olvido de Dios cuando las cosas "nos van bien"?

¿Cómo podemos implicar a quienes solo rezan con frases aprendidas a orar?... ¿o quizás nos limitamos a criticarlos olvidando que somos

predicadores?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Témperas de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm, In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro témperas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro témperas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro témperas: la primera en la semana 3ª de Adviento (invierno); después de la 1ª de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3º domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro témperas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.

Vie Evangelio del día
6
Oct Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2017 Hoy celebramos: Beato Bartolomé Longo (6 de Octubre)

“Si hoy escucháis su voz no endurezcáis vuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Baruc 1,15-22:

Confesamos que el Señor nuestro Dios es justo. Nosotros, en cambio, sentimos en este día la vergüenza de la culpa. Nosotros, hombres de Judá, vecinos de Jerusalén, nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas, lo mismo que nuestros antepasados, hemos pecado contra el Señor desoyendo sus palabras.

Hemos desobedecido al Señor nuestro Dios, pues no cumplimos los mandatos que él nos había propuesto.

Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios y nos hemos negado a obedecerlo.

Por eso nos han sucedido ahora estas desgracias y nos ha alcanzado la maldición con la que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel.

No obedecimos al Señor cuando nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a otros dioses y haciendo lo que reprueba el Señor nuestro Dios.

Salmo de hoy

Sal 78,1-2.3-5.8.9 R/. Por el honor de tu nombre, Señor, líbranos

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas. R/.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera? R/.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza.

Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quiero ser perdonado del todo?

Esta semana concluye el ciclo de primeras lecturas con una larga petición de perdón que el profeta Baruc escribe en el destierro, pero es enviada a Jerusalén para ser proclamada ante todo el pueblo, el día de la fiesta y en fechas oportunas. Está escrito por los desterrados que todavía no han podido volver a Jerusalén y todavía no pueden ver el templo reconstruido.

Esta petición de perdón viene después de que el Señor ha manifestado su designio nuevamente. Designio de un amor que es apasionado, como recordaréis que se nos decía el lunes pasado: "Siento un amor profundo por Sión, y me abrasso de pasión por ella".

El Señor se abraza de pasión por nosotros, ¿no nos mueve esto a pedir perdón, a reconocer que no hemos obedecido su voz, que seguimos con obstinación nuestros propios caminos, nuestros propios proyectos? Es un signo de nuestro tiempo el estar enroscados sobre nosotros mismos

mirándonos incesantemente el ombligo, y esto nos impide levantar la mirada al cielo, fijarla en el Señor y reconocer nuestro pecado, pero no para quedarnos ahí, sino para entrar en esta dinámica de amor apasionado.

Sin embargo, como dice Henri Nouwen, a nosotros nos gusta “instalarnos en la condición de criado. ¿Tengo confianza en una redención radical? Esto exige de mí una voluntad total de dejar a Dios ser Dios y que lleve a cabo en mí la renovación”. (L’abbraccio benedicente, 2000, p. 78).

Quien os escucha, a Mí me escucha

Las dos lecturas tienen hoy un marcado carácter penitencial, por eso es tan importante acoger de buen grado a quien nos invita a la conversión, porque viene de parte de Dios. No es su pretensión humillarnos y destrozarnos, sino indicarnos el camino, el único camino de la salvación: ob-audire, la obediencia-escucha de Otro que quiere nuestra vida.

Hoy el Evangelio sugiere también otra idea. El contexto de la perícopa de hoy es el envío de los 72 discípulos y de las instrucciones que Jesús les da. Las maldiciones sobre Corozáin, Betsaida y Cafarnaúm, dan un tinte oscuro a la lectura del Evangelio. Estas ciudades, testigos de los mayores milagros, no han escuchado la voz del Señor.

Pero yo quería fijarme en los versículos que siguen: “Quien a vosotros escucha, a mí me escucha”. Porque hay un matiz importante. En Mateo está hablando de la estructura de la Iglesia: el Señor, los apóstoles, los que enseñan, es decir, los profetas. Quien los recibe está recibiendo al mismo Señor. Pero en los otros paralelos, estas palabras se enmarcan en el contexto de quién es el mayor en el Reino de los cielos, es decir, los pequeños: los niños, los que se hacen como ellos, los que piden un vaso de agua en nombre de Jesús, etc., y quien acoge a estos, está acogiendo al mismo Jesús.

Pero en Juan, se añade otro punto importante al que quiero llegar: estos versos vienen justo detrás del lavatorio de los pies, y termina la escena con estas palabras: “quien recibe al que yo envíe, me recibe a Mí”. Pero es que el enviado del Señor tiene que ir a los demás como el más pequeño, como el que sirve, lavando los pies de sus hermanos. Sólo así podremos ser recibidos en medio de este mundo como enviados del Señor Jesús, sabiendo que sólo los verdaderos pequeños saben que están en los comienzos de la pequeñez. Esta es la invitación de la palabra de hoy, reconocer nuestro pecado, pedir perdón, desde la pequeñez, desde la humildad de nuestro corazón, para afianzarnos en un amor con pasión por nuestro Señor.

Simplemente, “sé pequeño, pero sin creer que un gramo tuyo vale lo que un kilo de tu hermano” (M. Delbrêl, *Il Piccolo monaco*. Turín, 1990).



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Beato Bartolomé Longo

Bartolomé (Bártolo) nació en Latiano (Puglia, Italia) en 1841. Estudió y ejerció la carrera de jurista en Nápoles. Convertido por la intervención de un fraile de la Orden, entró a formar parte de la Orden seglar en 1872, con el nombre de Rosario. Casado con Ana Fornararo, mujer de gran piedad, tuvo en ella una gran ayuda en su misión apostólica. Es de inmenso valor toda su obra de oración, escritos y trabajos por la devoción a la santísima Virgen y su rosario; por la exaltación de la Orden de Predicadores y la misión dentro de ella de los seglares; y por sus obras sociales en favor de los niños y necesitados. Fundó, con la aprobación del papa León XIII, la basílica de Nuestra Señora del Rosario en Pompeya (1876) y una congregación de Hermanas Dominicas (1897). Murió en Pompeya el 5 de octubre de 1926 y su cuerpo se venera en la cripta de la basílica. Fue beatificado el 26 de octubre de 1980.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
que en el beato Bartolomé,
apóstol del rosario
y padre de la infancia abandonada,
nos has dado un admirable modelo de caridad;
concédenos, por su intercesión,
que sepamos ver y amar
a Jesucristo en nuestros hermanos.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y concédenos que,
al recordar las maravillas
que el amor de tu Hijo
realizó con nosotros,
nos reafirmemos,
a ejemplo del beato Bartolomé,
en el amor a ti
y a nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Padre, que nos has invitado
a participar de tu mesa;
concédenos imitar
el ejemplo del beato Bartolomé,
que se consagró a ti de todo corazón
y se prodigó infatigablemente
por el bien de tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
7
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Nuestra Sra. del Rosario (7 de Octubre)

“Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 2, 14-17

Alégrate y goza, Sion,
pues voy a habitar en medio de ti
—oráculo del Señor—.
Aquel día se asociarán al Señor
pueblos sin número;

ellos serán mi pueblo,
y habitaré en medio de ti,
Entonces reconocerás
que el Señor del universo
me ha enviado a ti.
Judá será la herencia del Señor,
su lote en la tierra santa,
y volverá a elegir a Jerusalén.
¡Silencio todo el mundo
ante el Señor que se levanta
de su morada santa!

Salmo de hoy

Sal Lc 1, 46b-47. 48-49. 50-51. 52-53. 54-55 R/. El Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. R/.

Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo. R/.

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón. R/.

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. R/.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Alegría que descubre la presencia de Dios

El texto de Zacarías se inserta en la tercera de las ocho visiones que narra el profeta en lo que se denomina el Primer Zacarías. Es la visión del cordel de medir: Jerusalén es grande y su grandeza se la da la presencia de Dios. "Alégrate y goza...que voy a habitar en medio de tí". Pero esa grandeza no se quedará en Jerusalén, sino que "Aquel día se asociarán al Señor pueblos sin número; ellos serán mi pueblo..." Esta visión universal es la que quisiera destacar este día entrañable de la Virgen del Rosario.

En la entraña de nuestro universo habita un Dios que nos ama y acoge como suyos, y va desgranando este amor en cada uno de los pueblos y habitantes, como las cuentas de un inmenso rosario que nos une a su corazón. "Habitaré en medio de ti y comprenderás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a tí". Descubrir esa presencia de Dios abre la posibilidad de gozo y alegría para los suyos, que somos todos. El rosario nos relata esta

aventura salvadora de Dios en nuestro mundo.

Estamos llamados a vivir siendo testigos de este impresionante relato que nos narra el paso de Dios por la humanidad. Porque cada día podemos ver las huellas de la presencia de Dios en tantas palabras y gestos de bondad y generosidad que hacen posible la esperanza, en la entrega silenciosa al servicio del Reino y los hermanos, en la reconciliación y el perdón sinceros, en la lucha por la justicia, la paz y la solidaridad. "¡Silencio todo el mundo ante el Señor que se levanta de su morada santa!"

Alegría que es regalo del Amor de Dios

Será María la que guarde ese profundo silencio que permite escuchar la voz de Dios. Dice el maestro Eckhart "La meta más alta que se puede alcanzar en la vida es permanecer en silencio y dejar que Dios hable y actúe interiormente". Este texto del Evangelio de Lucas es tremendamente rico y profundo, pero quisiera hacer una invitación al silencio, el que nos permite viajar a lo más profundo, escuchar el eco que el Amor de Dios nos deja en el alma. Ahí es donde brota la alegría verdadera, la que es un regalo que Dios nos hace, porque somos "llenos de gracia".

María, en su advocación del Rosario, nos invita a navegar en ese mar del silencio interior y dejarnos sorprender por los misterios de la vida de su hijo. Ahí Dios sabrá tranquilizar nuestros temores, nos compartirá los proyectos de su corazón, acallará nuestras dudas y nos embaucará, sin remedio, en su misión de amor. Ahí encontraremos confianza en Dios, nuestro interior se empapará de una vida más profunda y coherente, centrada y enraizada en El. Aprenderemos a esperar sin desesperar, a descubrir las huellas del paso de Dios, a amar incondicionalmente y darnos sin reservas, así como María hizo. Escucharemos las palabras del ángel "el Señor está contigo" y nos sentiremos profundamente acompañados.

María siente esa alegría y confianza, vence sus temores y dudas, y responde, valiente: "hágase en mí según tu palabra". No tiene ni idea de cómo va a suceder todo, ni las consecuencias que le acarrearán, pero es capaz de decir: "hágase en mí". Cuántas veces nos ocurre que respiramos profundamente y decimos: "venga, vamos allá", y continuamos el camino de la vida con renovadas esperanzas, permitiéndonos sentir la alegría de creer de veras que "para Dios nada hay imposible". Cada Avemaría puede ser un eco repetido en ese silencio interior del alma para decir: "hágase en mí, hágase en mí..."



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Nuestra Sra. del Rosario

Introducción. El Rosario y su fiesta

- Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús (el rosario, para estar en comunión con Cristo).
- El cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos (misterios gozosos).
- Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte en cruz (misterios dolorosos).
- Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble (misterios gloriosos).

Estos versículos de la carta de San Pablo a los filipenses constituye el fundamento bíblico del rosario en sus tres partes. Luego, cada misterio abunda en un aspecto concreto de la vida, muerte y resurrección del Señor, con María.

El pueblo cristiano ha cantado durante siglos: Viva María/, Viva el Rosario/ Viva Santo Domingo/ que lo ha fundado.

Aunque no nos han llegado documentos fehacientes de que Domingo fundara el rosario, sí sabemos que recitaba repetidas veces la «salutación angélica» (avemaría), mientras contemplaba los misterios de la redención. Pocos años después de la muerte de Domingo, Humberto de Romans, uno de sus primeros sucesores al frente de la orden dominicana, escribía para orientar la espiritualidad de los novicios que querían identificarse con el espíritu de la orden: «El novicio medite y considere con devoción los beneficios de Dios: la encarnación, el nacimiento, la pasión y otros misterios... y después diga el Padrenuestro y el Avemaría...». Estamos en los orígenes del rosario, de los que también hay vestigios en ámbitos extradominicanos.

Está claro que los dominicos, llamados en los primeros siglos «frailes de María», seguían ese clima de oración a la Virgen, a la vez que meditaban los misterios de la redención. En el siglo XV, el dominico Alano de la Roche (1428-1478), le dio la forma que tiene hoy el rosario y propagó su devoción, especialmente por medio de las Cofradías del Rosario, para cuya institución en cualquier parte del mundo ha sido preceptiva la autorización expresa del maestro general de los dominicos. El rosario se ha considerado patrimonio de la Orden de Predicadores, hasta que un papa dominico, San Pío V, lo extendió a toda la Iglesia con su estructura actual (1569). El mismo papa dominicano instituye la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria (luego Fiesta de la Virgen del Rosario), para agradecer la intercesión de la Virgen en la victoria de Lepanto, el 7 de octubre de 1571: el rosario de la Iglesia había conseguido la victoria y la paz.

En los últimos siglos, ha sido la Orden de Predicadores, por mandato de los papas, la que más ha trabajado en la difusión: congresos, cofradías, participación en la extensión del «Rosario viviente», el «Rosario perpetuo», creación y difusión de los «Equipos del Rosario», revistas rosarianas, emisiones radiofónicas del rosario, edición de discos, casetes y audiovisuales para el rezo del rosario, etc. La Santísima Virgen ha mirado con buenos ojos esta devoción y ha demostrado que es de su preferencia: en Lourdes y en Fátima ha aparecido con su rosario en las manos y ha comunicado al mundo los beneficios de santificación, de fraternidad y de paz que se derivan del rezo del rosario... que tanto ayuda a tener entre nosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

José A. Martínez Puche, O.P

Comentarios al Evangelio de la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario

Sáb 7 Oct
2017

"Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti"

Hna. Agueda Mariño Rico O.P.

Descubrir esa presencia de Dios abre la posibilidad de gozo y alegría para los suyos, que somos todos. El rosario nos relata esta aventura salvadora de Dios en nuestro mundo

Vie 7 Oct
2016

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra "

Fray Manuel Santos Sánchez

María, como buena madre nuestra, nos anima a que sigamos su ejemplo. Que sigamos asombrándonos ante todo lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por nosotros, resumido en el gran amor que nos tiene, demostrado ampliamente en el regalo de su Hijo a toda la humanidad.

Vie 7 Oct
2011

"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."

Comunidad El Levantazo

María fue dichosa por creer en Dios. María fue ejemplo para las mujeres de su tiempo. María permaneció junto a los suyos. María sufrió como madre. Ojala su vida y su fe en Dios nos sirva de ejemplo de fortaleza ante las adversidades y de entrega a los más necesitados.

[El Rosario. por Fr. Timothy Radcliffe O.P.](#)

[Más información sobre el Rosario](#)

El día **8 de Octubre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).